

LA PRUDENCIA, EL DISCERNIMIENTO Y LA INOFENSIVIDAD

por Francisco-Manuel Nácher

1.- La Prudencia es una de las cuatro virtudes cardinales, según nos dice la iglesia católica, junto con la Justicia, la Fortaleza y la Templanza.

El Discernimiento es una de las virtudes que nuestra filosofía más nos recomienda adquirir y ejercer en nuestra vida diaria.

La Inofensividad, por su parte, parece una virtud pasiva y sin demasiada trascendencia.

2.- Pero, ¿qué son cada una de ellas? ¿en qué consisten? ¿cómo podemos definir las? ¿qué finalidad tienen? Y, sobre todo, ¿cómo se adquieren y desarrollan?

3.- La Prudencia implica no precipitarse y sopesar las distintas posibilidades de actuación, prescindiendo de las perjudiciales para alguien o para algo, e inclinarse por las positivas.

El Discernimiento consiste en saber distinguir lo importante de lo accesorio; el humo, de la paja; los árboles, del bosque.

La Inofensividad supone evitar el perjuicio a los demás, en cualquier aspecto que sea.

4.- Pero esas definiciones son las superficiales, las de andar por casa. Examinémoslas desde el punto de vista de la propia evolución espiritual, desde el lado oculto:

La Prudencia supone, teniendo en cuenta la Ley de Causa y Efecto o de Retribución, no poner en funcionamiento causas que hayan de producir efectos negativos sobre uno mismo o sobre los demás.

El Discernimiento consiste en saber diferenciar entre lo que, desde el punto de vista de la evolución espiritual, es importante, aunque no lo sea desde el punto de vista físico, y viceversa.

La Inofensividad exige evitar cualquier perjuicio de cualquier tipo, físico, emocional o mental, a cualquier ser. Y, lógicamente, supone una vigilancia permanente y un dominio total, tanto del cuerpo físico como del de deseos y del mental.

Con ello, la Inofensividad deja de ser una especie de actitud pasiva para convertirse en la más activa, la más difícil de adquirir de las tres, y la que mayor evolución espiritual exige y produce. Porque, en última instancia, comprende inevitablemente a las otras dos, ya que, si uno es imprudente o actúa sin discernimiento, acaba perjudicando a alguien, es decir, no siendo inofensivo.

Uno puede ser imprudente y no causar daño a nadie. O puede carecer de discernimiento y hacer tonterías que a nada conducen. Pero si no se posee inofensividad, por definición, se estará perjudicando a otros.

4.- En la Inofensividad, pues, está la clave de la evolución. Porque es la única que hará desaparecer el karma, eliminará de nuestros vehículos toda negatividad y nos permitirá elevarnos más y más hacia lo verdadero, lo bello y lo bueno.

5.- Está esta virtud en la base del vegetarianismo, de la no violencia y de la hermandad entre todas las criaturas. Pero, sobre todo, está íntimamente ligada al Amor y, en algunos aspectos, por encima de éste.

6.- Porque, si el Amor, tal como lo entienden los hombres, se proyecta sólo sobre un ser o sobre varios, puede ser nocivo para otros. En cambio, la Inofensividad, no.

7.- Sólo el Amor universal e incondicional a todas las criaturas está en el origen de la Inofensividad, ya que, sin experimentar la necesidad de amar, ¿por qué iba nadie a practicar esa virtud? Pero, curiosamente, también ese Amor universal se encuentra en el otro extremo de la Inofensividad. Hasta podría decirse que es su octava superior o su otra cara porque, a la actividad interna que la Inofensividad exige para dominar las tendencias negativas, añade una vertiente externa, igualmente activa, que se vuelca en los demás. El Amor universal, pues,

es el origen y el fin de la Inofensividad. Y la Inofensividad es el único medio de ejercitar correctamente el Amor .

Son dos virtudes que se necesitan y se complementan mutuamente. ¿Cómo concebir el Amor sin Inofensividad? Y ¿qué finalidad podría tener la Inofensividad sin Amor?

8.- En esa interdependencia y recíproca necesidad distinguimos fácilmente los dos aspectos de ambas virtudes. Primero, amamos teórica y mentalmente, comprendemos la necesidad del Amor. Luego, cuando perfeccionamos el concepto del Amor, se nos hace patente la necesidad de la Inofensividad. Más tarde, la adquirimos y ejercitamos. Y, por fin, ponemos en funcionamiento el Amor con todas sus consecuencias y en toda su pureza.

9.- La Inofensividad es la mejor arma para manejarse con las vibraciones negativas de cualquier clase y el mejor modo de trabajar para neutralizar los ataques, incluso de la magia negra.

Y ello se debe a que en el aspirante nada perjudica la vida de ningún ser y, por tanto, atrae solamente lo benéfico. Además, gracias al esfuerzo de control y la supervisión de los vehículos, ha puesto al cuerpo de deseos bajo el dominio de la mente iluminada por su Yo Superior, lo que le proporciona la comprensión de sus semejantes.

10.- En un estadio más avanzado, puede absorber y transmutar las vibraciones negativas y destructivas sin necesidad de corazas de luz ni de aislamientos de ningún tipo. Porque, mediante el ejercicio de la Inofensividad, y actuando con otro tipo de positividad, atrae conscientemente esas emanaciones destructivas, las desintegra en sus componentes y las devuelve a su lugar de origen completamente inofensivas e inocuas, sin cambiar su naturaleza. Eso fue lo que hizo Cristo durante la Oración de Getsemaní y lo que cada medianoche hacen los Hermanos Mayores, transformando la negatividad que, día a día, la Humanidad va creando.

11.- Contando, pues, con la Inofensividad como algo habitual y totalmente adquirido, puede el estudiante actuar del siguiente modo frente a manejos de la magia negra:

a.- Penetrar en el corazón de su hermano mago negro y ver su dolor. Luego, hablar. Explicarle el peligro en que está, el daño que causa y la futilidad de sus esfuerzos, de modo que la fuerza de esas palabras penetren en su mente. No deberá hacer nada por liberarle de sus cadenas. Simplemente el hablarle con comprensión. La fuerza de sus palabras ayudará al mago negro.

b.- Penetrar en la mente de su hermano mago negro y leer sus pensamientos, siempre que los del estudiante sean puros. Entonces, pensar. Los pensamientos entonces formados, siempre constructivos y positivos, penetrarán en la mente del otro. Pero hay que mantenerse totalmente despegado de esos pensamientos, una vez emitidos, pues no tenemos ningún derecho a influir en la mente de nadie. El mago negro pensará: “Me ama, me comprende, me acompaña, sabe, piensa en mí y soy fuerte para hacer lo correcto”. Hay que aprender a hablar y a pensar así.

c.- Elevarse a nivel del Yo Superior y fusionarlo con el del mago negro, pues sólo a ese nivel se pueden trabajar estos temas. Una vez fusionados ambos Yoes Superiores - partiendo del hecho de que todos los Yoes Superiores son immaculados, omniscientes y positivos -, deberá el estudiante concentrarse en el Plan divino, que prevé la unión y la gloria de todos, gracias al trabajo que todos y cada uno hemos de realizar. Esas fusión y concentración, unidas a las fuerzas positivas incipientes en el hermano a quien se trata de ayudar, harán el resto.

De este modo se puede extraer de la Inofensividad un fruto imposible con otras virtudes. Éste es el método que emplean todos los Adeptos.

Pero hay que hacer una recomendación fundamental: Para emplear este método es necesaria una gran pureza y una Inofensividad realmente sentida y vivida. De otro modo, puede resultar imprudente y, por tanto, contraproducente y peligroso.

* * *